



PERIODICO SEMANAL LITERARIO

Redacción y Administración: San Cristóbal, 12; Sueca.

(NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES)

Número suelto 10 céntimos	<p>PRECIO DE SUSCRIPCIÓN: En Sueca, 75 céntimos trimestre. Fuera, 85 " "</p> <p>PAGO ADELANTADO</p>	Número atrasado 15 céntimos
-------------------------------------	---	---------------------------------------

¿CULTURA?

Para el amigo Ortells Lavernia

Si amigo Pepe: Te digo que eres un iluso. Pensar de que en España, en nuestra pobre España haya siquiera una autoridad que mire por esa clase mil veces olvidada, que nosotros llamamos «los maestros». ¡Iluso, iluso! En el país de los sabios, á todo se atiende menos á la ciencia; ¿qué le importa á los gobiernos, que hayan en España un sin fin de analfabetos? Acaso, éstos no dan sus sufragios á los mangoneadores de la Nación? ¿Qué más dá que sepan ó no escribir, si para los de arriba les es completamente indiferente todo cuanto no sea política?...

Hace tiempo que el Ayuntamiento de esta Ciudad tiene en proyecto la construcción de unos grupos escolares modelo: Pues

bien, ¿sabes si han adelantado algo en favor de esos grupos? ¿Hay alguien que se tome interés para que la juventud suecana pueda ilustrarse y desarrollarse física y moralmente á la moderna? Y, hay más, nosotros, esos jóvenes estudiantes que pasan la mayor parte de las horas del día en el café, sin hacer nada, sin distracción posible... ¿no podrían dedicarse en sus horas muertas á dar conferencias en las escuelas públicas? ¿No opinas que si nosotros les administrásemos una pequeña dosis de ciencia cada día, si no con gran elocuencia, sí con mucho cariño, llegaríamos á conseguir que el analfabetismo decreciese de un modo considerable?...

Y te llamo ¡iluso!... yo si lo soy ¿verdad? Yo que te hablo de que los estudiantes den conferencias... ¿para qué?...

Dejemos las cosas como están, que la apatía es característica en nosotros y no conviene perder esta idiosincrasia que nos

tiene presos. Al fin y al cabo querer es poder, y si no quieren... Dios les premie su obra. Y mientras tanto, la juventud suecana hundida en el fango de su analfabetismo creará odios y rencores que han de exteriorizarse tarde ó temprano, y hay de la sociedad cuando en esos individuos, víctimas de su ignorancia, se desaten en ellos las pasiones insanas, tan frecuentes en el ser inculto...

EL REPORTER FARNESIO.

RAFAELA

LOS RECUERDOS

Los recuerdos son ciertamente adorables; tienen el mismo fuerte sabor del vino rancio y el inspirador perfume de las flores marchitas.

Un recuerdo viene á ser lo mismo que una resurrección, y Dios que no consiente que lo pasado vuelva á ser, nos dió la retentiva para poderlo revivir en ella.

Yo no creo que haya un hombre que no rememore con profundo placer, con bastante dolor, aquella placidez inocente en que su imaginación dormía, los tiempos de su felicidad, que envuelve su inconsciencia. De fijo es el más perdurable, el de la nostalgia más honda, este agrídulce recuerdo del candor perdido.

Luego pasan triunfadores por nuestra memoria, los ojos negros ó los ojos azules que vimos por primera vez en una romería, la gentil fiesta pánica; ó en una plaza de toros, durante las vacaciones de verano, ardiendo de pasión entre los encajes de una mantilla maja, ó en una tarde de otoño, de flotante neblina, al pasar melancólicos por el sendero de los maizales cortados.

Después vienen la primera borrachera inconsciente de colegial, la primera aventura de amable galanteo, que no llegó á pasar de amable galanteo; los amigos perdidos, los poetas amados...

Para mí no hay jardín tan florido ni flor de tanto aroma como la memoria de un poeta.

Un poeta es todo corazón, va contando la vida por sensaciones, abierto el pecho á toda sensación fuerte, y puede reproducirlas en cualquier momento deslumbradoras y vivas.

En cambio, los hombres egoístas que pre-

tenden ser meros espectadores de la vida ¡qué poco recuerdo, y qué mal recuerdan!

Para ellos el presente es una tragedia sombría ó una linda comedia, que debe presenciarse y aplaudirse desde la localidad que á uno le cupo en suerte, aprobando las escenas culminantes con un suspiro ó con una sonrisa pero sin interesarse demasiado, hasta el punto de soltar una carcajada, ó de que escape una lágrima. Así el pasado resucita en ellos con la misma intensidad que un eco lejano y con el mismo brillo que una lamparilla de muertos.

Y el hombre que se esfuerza en recordar ¿qué no hace para que á él le recuerden?

¿Quién no ha deseado ser inmortal una vez en sus días?

La gloria, este eterno recuerdo deseable, les trae á mal andar á muchos sabios y á todos los artistas, los cuales envejecen temprano, porque al fin de todos sus esfuerzos y como supremo galardón, les levantan una estatua y unos cuantos falsos testimonios acerca de su vida.

FILÓGINO

DE LITERATURA

Mano de Hierro

(CONCLUSIÓN)

III

Era el amanecer del gran día de la Ascension. Anselmo salió de su casa, y con paso rápido dirigióse á la *Torre de Normandos*. Las pesadas puertas de la prisión giraron sobre sus goznes, cerrándose con estrépito cuando el sacerdote hubo entrado. *Mano de Hierro* oyó el ruido de sus pasos, y su corazón latió con violencia al presagio del anuncio de libertad que iba á recibir del cielo.

—Bendito sea el nombre de Dios—dijo Anselmo al entrar.

—Bendito sea,—repitió el encarcelado.

—El Señor redime al cautivo...

—¿Y resucita á los muertos?—interrumpió *Mano de Hierro* pensando en su hijo.

—No lo dudéis, hermano mío; Dios, en cuyo nombre vengo á romper vuestras cadenas, libra del sepulcro como de la cárcel.

—De modo que puedo esperar que Maclon sea perdonado, perdonado de la vida que yo le enseñé... El jamás había querido ser ladrón; pero yo le había dicho que entre nosotros no había más que una honra, que era la del valor. Así es que, no obstante sus pocos

años, podía vanagloriarse de hechos brillantes de arrojo y valor; su cuerpo estaba endurecido por la fatiga... Muchas veces en nuestras excursiones y en lo más crudo del invierno dormíamos sobre la nieve, y para calentarle le comprimía contra mi corazón de asesino, contra mi cuerpo manchado de sangre... Bien lo conocéis, señor Canónigo; educado así Maclon no ha podido ser virtuoso, y sobre mí pesa toda la culpabilidad... A mi solo debiera castigar Dios, y sin embargo á mí me recompensa librándome de la prisión y de la muerte... y mi hijo ha sido horriblemente muerto, cobardemente asesinado á mi vista... ¡maldición! ¡maldición!

—¿Qué decís, hermano mío? ¿maldecís en este día de gracia para vos?

—¡Ah! la gracia no debía haber sido para mí.

—Pero vuestro hijo tal vez habrá obtenido una más completa que la que vais á recibir.

—¿Lo creís así?

—Lo espero.

—¿En qué fundáis vuestra esperanza?

En la misericordia divina; así vos, confiando en ella, entregaos á la alegría.

—Hay corazones en que ésta no puede tener cabida.

—Os engañáis, hermano mío: hoy mi corazón rebosa de felicidad, y sin embargo yo también he sufrido muy cruelmente.

—Vos no habéis visto matar á un hijo.

—¡No, pero he visto asesinar á mi madre!... y como vos no pudistéis defender á vuestro hijo, tampoco pude yo socorrer á mi anciana madre; sus verdugos me tenían sujeto y atado á la columna de su cama...

—¡Oh cielos!!!

—¿Tembláis?

—Recuerdo... recuerdo un asesinato cometido en un lugar, el Sainte-Barbe; allí, una noche, una buena y caritativa señora fué cruelmente asesinada porque tenía mucho dinero...

—¡Esa mujer era mi madre!

—¡Y yo su asesino!

—¿Vos?

—Sí, yo... á quien queréis salvar... ¿lo queréis aún?

A estas palabras *Mano de Hierro* cayó á los pies del sacerdote, cuyas rodillas rodeaban los brazos del asesino de su madre. El primer movimiento de Anselmo fue huir... pero miró al cielo, tomó fuerzas, y dijo con voz conmovida, levantando á *Mano de Hierro*:

—Os perdono, como quiero que Dios me perdone.

—¿Queréis concederme aún el privilegio de la *fierté*?

—No hacerlo así sería una venganza.

—Pero, ¡soy asesino de vuestra madre!...

—Hermano mío no repitáis estas palabras. Estáis arrepentido, y yo os perdono... Adiós. Os van á traer los vestidos para la fiesta de vuestra libertad, y es la hora de volver al Cabildo á quemar vuestra confesión.

IV

Los venerables canónigos de Nuestra Señora, después de haber cantado solemnemente el *Veni Creator*, entran en la sala capitular, donde, según costumbre, se leen las confesiones de los presos, y después envían al Parlamento el nombre del criminal á quien se ha decidido conceder el privilegio de la *fierté*. Un capellán de la iglesia lleva el nombre escrito en un cartel al Parlamento, reunido en sesión en traje de ceremonia. Publicada la gracia, el Cabildo manda quemar las confesiones de los otros presos para que jamás se haga mención de ellas, y en seguida se celebra una solemne procesión.

Figuraos unas calles adornadas con flores y colgadas, y tapizadas de un mosaico de cabezas calvas y pobladas, de cabezas cubiertas con gorros blancos ó capuchas negras. Sin embargo, esta multitud compacta formando oleadas se separa retrocediendo á derecha é izquierda para hacer paso á la cruz de plata sobredorada del Arzobispo, á las cruces de plata de las parroquias, y á las de madera de las Ordenes mendicantes, á las que siguen los pendones de terciopelo carmesí, los estandartes blancos de la Santísima Virgen, las insignias de las cofradías, los atributos de los gremios, las alabardas de los hombres de armas, los floridos bastones de los peregrinos, las numerosas antorchas, las doradas urnas, los incensarios, y en fin la terrible *gárgola* agitándose, girando de uno á otro punto, alargándose, encorvándose y excitando por todas partes las aclamaciones de la multitud... y por último la *fierté*, la *fierté* del gran San Romano: la *fierté*, que liberta y hace pasar del calabozo libertad, del patíbulo á la vida.

Llega á la antigua *Torre de los Normandos*. A su pie espera un hombre que tiene en las manos las cadenas, la argolla y las esposas rotas... su semblante revela la emoción de su alma, y descúbrese en él rasgos de tristeza y de inquietud que la alegría del día no ha podido borrar, de la misma manera que un hermoso sol no basta para hacer desaparecer los estragos que la tempestad ha causado. Después de haber sido colocada la *fierté* sobre

una piedra cubierta de ricos tapices, el preso con sus hierros rotos y vestido con una dalmática blanca, se inclinó, puso uno de los montantes de las angarillas sobre sus anchas espaldas, y levantando el sagrado peso quedó libre á los ojos de los hombres, así como habíase ya reconciliado con Dios; y Anselmo ciñó la corona de rosas blancas en la cabeza de *Mano de Hierro* que había asesinado á su madre.

TRES HÉROES DE CAMALET

Retall d'una comedieta inédita valenciana

Personaches: { MELCHOR.
MARSELO.
BORONCHO.

A Melchor, Marselo y Boroncho els ha sorpres un temporal en una era de la partida de la Llonga en temps de la sega del arrós. Están aislats y sinse menchar dos dies, perque un pá qu'els queda pals tres, han pensat que s'el menche aquell que mes homenies conte que hacha fet en sa vida. Al alsarse el teló, apareixen sentats damunt de l'era, ahon hi haurá forques, cabasos, arechaores, un erer, un ramás, etc.

MELCHOR. ¿Comienza ya el pugilato pa que ú s'emporte el pá que cual suculento plato, en este desierto ingrato, pera els tres mos queda ya? Pues oid bien mi relato:

Calle la fama que de cien mortales en veu d'asquella el seus noms va esparsint, y al escucharme, escriba en sus anales, el nom del que ignorat está vivint. Espero que al narrar sucesos tales, el nom de Melchor córriga asobint: pues más que yo no habrán cortado tela ni el Barbut, Santacreu, ni Juan Portela.

Allá de Tous, en una gran montaña, casi tant ó un poc mes que la dels Sans, empecé mis proezas con tal maña, que al poc temps me temien chics y grans. Allí á cabo llevé mil y una hazaña unint prou voltos algún choc de máns:

(*Acsió de rapíña.*)

que quien de audaz y valentón se jacta, no deu de lo que parlen alsar acta.

Dia feliz que recuerdo aun con gusto, fon aquell, qu'encontrant en un barranc doce arrieros, les di un tremendo susto, fent, al vorem, chelar á tots la sanc.

Y antes que todo, yo, que soy muy justo, no'ls vach dir res, volent en ells ser franc, pues que en tal ocasión expuesta y rara, fá prou l'home que á tants presenta cara.

No pasó así otro día, que mirando asoles en los ulls, sinse antiparrés, seis ciegos, que por un monte bajando, venien d'una fira en les guitarres; haciéndoles parar con voz de mando, nets els deixí del cap hasta les garres; y más dulces que anís, todos en cueros, els fiu ballar un tango y dos boleros.

Mas no quiero cansar á mi auditorio relatant así tantes historietes, pues más que ánimas tiene el purgatorio encara tinc mes valenties fetes.

Yo burlé aún más que don Juan Tenorio, y en amors també ha fet yo pasaetes que yo en este momento las dijera si enfadó y pesat así no'm fera.

En fin: ved si hecho habré calaveradas, y com el meu nom al oír fuchien, que están mis dos orejas pregonadas, y si'm peixcaren me les tallarien. Mas para no caer en emboscadas que preparaes pera mí tenien, resolvió mi imaginación no hueca, el vindremen corrent así á Sueca.

Y aquí estoy por mi pecado patint á mes no poder, sin poder probar bocado casi, casi un mes sanser. Quitadme vuestro entredicho qu'es el ser maco mi afán.

¡Vuestros hechos, no serán, ¡no! mes grans qu'els meus. He dicho.

MARSELO. ¿Ya ha acabado don Melchor?

MELCH. Sí; y ya ves que no me alabo.

MARLO. Res has fet que valga un chavo.

¡Als chiquets haurás fet pór! Pera cas tremendo el meu, pera historia bruta... oiú: soc mes mal que Monseriu y si no, pues, escolteu.

Yo sé tocar la drinóca (guitarra.) y soc mich capellanet (escolá.) de l'iglesia d'un poblet

ahon tinc yo fama y no póca.

Yo sé chuar al samborio sense esta fuera de quicio y sé enseñar el servicio militar obligatorio.

Pera qu'el cuadro viu siga
y s'enteréu bé de tot,
alsemos drets en un bot
y feu lo que yo vos diga. (S'alsen.)

¡Cada ú agafe el seu trasto!
(Agarren cada ú una forca, inclús
Marselo que fú de instructor.)

¡Poseuse tots en ringlera!
qu'esta ha de ser la manera
d'evitarnos algún gasto.
¡Fiquéu tots les cames dretes
sense ferme dengún erro!

¡Un ferro dins l'atre ferro!
(Simulen posar la boyoneta en lo fusil.)
¡Y els fusils á barraquetes!

(Fán un pabelló en tres forques.)
¡Afianseu el ninot! (Agarren les
y marqueume tots el pás. forques.)
Anémone cara al nás
sinse oir un borinot.

Arre avant, y chito el pico:
esta veu atengueula:
Pera parar feu cap á la
viña del tio Perico.

Arre ya. (Se posen en marcha Mel-
chor y Boroncho chunts y Marselo al
front marcant el pás é imitant el só
del tambor. Donen unes cuantes boltes
per la esena.)

Ra-ca-ta-plan,
plan, plan, plan, racata-plan,
racata-plan-plan-plan-plan-
plan.... ¡xió! ¡xió! (Pera parar.)
Aneu parán.

(Paren y se posen en fila davant del públic.)

(Concluirá.)

ALMA GRANDE

CUENTO

Apenas se veía; la tibia y azulada luz del amanecer de aquel día nublado y triste contrastaba con la rojiza llama de los cirios que chisporroteando ardían ante una imagen del crucificado, á cuyo pié yacía arrodillada una mujer muy joven todavía, cuyas facciones cubiertas con ambas manos apenas si podían adivinarse.

Al parecer rezaba, pero nadie pudiera asegurarle, pues si en verdad oraba, deberían ser muy tristes sus oraciones á juzgar por los entrecortados sollozos que á intervalos se escapaban de su pecho y por el continuo movimiento en que tenía á una niña de corta edad

que la acompañaba, á la cual tan pronto estrechaba contra su pecho, cubriendo aquella carita de ángel con sus ardorosos besos y regándola con sus amargas lágrimas, como la rechazaba de sí, de una manera brusca arrojándola cual si su presencia la molestase, trayendo á su mente el triste recuerdo causa de su desgracia.

Así debía ser, porque Trinidad, á la que todos la conocían en el pueblo por Trini, aquel día más que ninguno, y aquel ser de cabecita de ángel más que nadie la recordaba que algún día había sido feliz y que palabras amorosas á las que no había podido vencer, la habían llevado á la desgracia, mientras que el padre de aquel pedazo de sus entrañas, el dueño de su honra y su cariño, daba su amor á otra, abandonándola á ella, que apesar de su desvío, le seguía amando y había de amarle hasta el fin de vida, como amaba á aquel tierro ser que nacido al arrullo de un juramento la recordaba su censurable falta.

Esta difícil situación cuantas veces la había hecho pensar en aquellas tristes peregrinas de una jornada interminable, caminantes perdidas en la negrura de unas noches sin fin, que van dejando entre los zarzales del camino humano, pedazos de su carne joven, girones de su alma, raudales de su vida generosa.

¡Pobre Trini; guiada por engañosas palabras de amor, seducida por un cariño que creía verdadero, llegó á confiar en las promesas de un tirano que hizo girones su honor para luego dejarlos en mitad del arroyo!

¡Pobre mártir, que creyendo juramentos de seres despreciables, había de llorar la falta de los más sagrados deberes y por éso lloraba con desconsuelo, por que dentro de pocas horas, allí mismo, en aquella misma iglesia y ante aquel crucifijo que contemplaba con ojos del más acerbo dolor, se uniría para siempre á otra mujer que sobre ella tenía el derecho único de las riquezas.

Trini quería presenciar aquella unión; para eso había ido á la iglesia tan temprano, pero al entrar, una oleada de odio invadió todo su ser, no podía consentir que aquella unión tuviese lugar, emplearía las súplicas y las lágrimas y si con esto nada conseguía, apelaría á medios violentos para impedir á todo trance y por encima de todo, aquel enlace que la dejaba sumergida en el fango, porque estaba dispuesta á todo... Ya no le importaba nada, nada la horrorizaba con tal de salvar, no á ella, sino á aquel ángel víctima inocente de su traición. Lucharía hasta vencer ó morir. Dios le ayudaría en causa tan justa. ¿Qué podía importarle la vida si su niño,

sino había de ser más que una vida de sufrimientos?

¡Así aguardó la hora de la ceremonia agobiada por el sufrimiento que torturaba su alma!

Ya casi desesperada de su empresa, se sentía sin fuerzas para llevarla a cabo, cuando un ruido sordo le hizo tomar nuevamente alientos.

Trini al oír tal aviso trató de serenarse y esperar tranquila el poco tiempo que faltaba, mudando de sitio para poder ver sin ser vista.

La ceremonia empezó sin tropiezo, mas cuando el sacerdote se disponía a bendecir aquella unión, Trini saliendo de su escondite, avanzó resuelta hacia el grupo formado por los novios.

Su presencia en tales circunstancias pro-

dujo la alarma consiguiente y cuando todos en aquel encuentro veían el final de un sangriento drama; la infeliz mujer comprendiendo que en el corazón de aquel malvado ya no quedaba el menor asomo de dignidad y que cuanto hiciera redundaría en perjuicio de su pobre hija, miró con desprecio al autor de su deshonra y con verdadera lástima á la novia y entre sí dijo: «les perdono». Y mientras por una puerta de la iglesia salía alegre cortejo llenando de algazara las calles de la población, por la otra salía una enlutada mujer con paso vacilante, estrechando fuertemente entre sus brazos y llenándola de besos el envoltorio de una niña, mientras que por las mejillas de aquella mártir corría el llanto á raudales, único consuelo de los seres verdaderamente desgraciados.

JULIÁN J. PIERA.

LA DESPEDIDA

Para mi RUBIA

Aun recuerdo con tristeza nuestra amable despedida,
Aun percibo el dulce roce de tu mano nacarina,
Y el calor tan casto y puro de tus labios de coral,
Y las perlas cristalinas que tus ojos destilaron
Las mejillas de amapolas por las que ellas resbalaron
Y el dolor que me produjo la separación fatal.
Aun parece que te veo con la faz entristecida,
Con las perlas en los ojos, con el alma dolorida
Estrechar mi fría mano con cariño fraternal;
Aun parece que percibo el dulce eco de tu ruego,
El calor de tus miradas que abrasaban como el fuego
Y el perfume de tu cuerpo como incienso celestial.

Valencia y Mayo 1912.

FRANCISCO DE A. BELTRÁN.

DE LA LOCALIDAD

AYUNTAMIENTO

Extracto de la sesión celebrada el día 1 del actual.

Leída el acta de la anterior quedó aprobada.

El Ayuntamiento se dió por enterado de la correspondencia oficial recibida y la relación de los ingresos y gastos verificados en la anterior semana.

Autorizar el pago de varios recibos y facturas presentadas al cobro.

Conceder varias licencias de obras.

Y no habiendo otros asuntos de que tratar, por el Sr. Presidente se levantó la sesión.

NOTICIAS

Tenemos noticias de que, por razones que no son del caso mentar, ha dimitido su cargo el Acequero mayor de la Junta del gobierno de aguas de esta Ciudad.

Es de lamentar tal resolución, pues, sus gestiones como tal Acequero, han sido inmejorables, administrando los intereses de la Comunidad con un celo digno de encomio.

Los números, son el mejor elogio: deja en existencias en Depositaria 10.194 pesetas 20 céntimos, después de satisfechas todas las atenciones.

Las playas del Perelló y Mareny se ven este año muy concurridas por lo que la estan-

cia en estos poblados se hace deliciosa. Dichosos los que pueden disfrutar de las brisas marítimas; nosotros aferrados al trabajo no podemos permitirnos esa comodidad.

Según leemos en «El Obrero Setabense», el número de composiciones recibidas para el Certamen Literario anunciado para las próximas fiestas de Játiva, elevase á 151, cuyos lemas, dada la índole de nuestro periódico no nos es posible publicar por su extensión.

Según noticias que se nos participan, la carretera vecinal de esta Ciudad á Algemesi se encuentra actualmente en un estado verdaderamente lastimoso. Pasa de tres meses, grandes montones de piedra gruesa ayudan á obstruir dicha vía, tal vez porque se crea que no son bastante á efectuarlo los innumerables hoyos y vaches que en ella existen y hace difícil y hasta peligroso el tránsito de carruajes.

Hora sería ya que, por quien corresponda, se dispusiese lo conveniente al efecto de proceder inmediatamente á la reparación de dicha vía pública.

Sucesos

El domingo y en el poblado del Perelló los guardias municipales que allí prestan sus servicios, dieron muerte á un perro atacado de hidrofobia. Digna de aplauso es esta medida que de no haberse hecho hubiera acarreado algunos disgustos á las familias que allí están veraneando.

Anteayer, trabajando en su campo el vecino de esta Ciudad José Fós López de 70 años de edad, sufrió un ataque que le ocasionó la muerte repentina.

Inmediatamente el Juzgado ordenó el levantamiento del cadáver é instruyó las primeras diligencias.

Necrología

Victima de la enfermedad que venía padeciendo, ha dejado de existir el respetable señor y querido amigo nuestro D. Pedro Roglá Alarte en la ciudad de Valencia en la tarde del jueves.

Su acrisolada honradez, su laboriosidad sin límites y lo afable de su carácter le habían hecho acreedor á los mayores respetos y simpatías de todos cuantos en los 15 años de su estancia al frente del Registro de esta Ciudad, habían conocido y tratado.

Descanse en paz, y reciba su desconsolada familia el testimonio de nuestro dolor, por la irreparable pérdida que acaba de sufrir y les deseamos resignación suficiente para poder sobrellevar tan terrible desgracia.

Farmacéutico de turno

D. DANIEL CABEDO

SECCION RELIGIOSA

DIETARIO

4. Dom.—Sto. Domingo de Guzmán, fr.
5. Lun.—Ntra. Sra. de las Nieves.
6. Mar.—La Transfiguración del Señor.
7. Miér.—S. Cayetano, cf. y fr.
8. Juev.—S. Ciriaco y comps. mr.
9. Vier.—Stos. Justo y Pastor, mrs.
10. Sáb.—S. Lorenzo Diácono, mr.

Semana religiosa del 5 al 11 de Agosto.

Lunes.—Aniversario general por Máximo Marqués Beltrán y aniversario general con diario de misas y nocturno por D.^a María Buena-ventura Gómez Gómez.

Martes.—A las seis de la mañana procesión de retorno de las imágenes de los stos. Abdón y Senén. A las ocho y media tercia y misa cantada á la Transfiguración del Señor á intención de Josefa Martí Blasco.

Miércoles.—Aniversario general por Josefa Martí Blasco y diario de misas y aniversario general por D.^a Francisca Crespo Rico.

Jueves.—Aniversario general por Josefa Martí Blasco y aniversario general por D.^a Vicenta Mulet Baldovi.

Sábado.—S. Lorenzo mártir. Misa cantada, de 11 y 12.

Domingo. Fiesta á Ntra. Sra. de los Desamparados por el barrio. Por la tarde ejercicio en el Convento por la V. O. T. de S. Francisco.

MOVIMIENTO DE POBLACIÓN

NACIMIENTOS.

Carmen Ferrando Ballester, Manuel Gil García, Gracia Llorca Monteagudo, Enrique Marqués Penades, Francisco Guillem Gómez, Feliz Beltrán Machines, José Martí Ferrando, Isabel Sanjosé Ferrer, Polores Cuenca Sanz, María Roig Alberola, María Ribera Tornero, Armando Ballester Cruza, Josefa Rubio Navarro, Sinita Antonio Furio.

DEFUNCIONES.

Rosario Sancho Roselló, 2 años; Manuel Gil García, 5 días; José Fos López, 70 años.

MATRIMONIOS.

Gervasio Fernández Martínez con Rosa Calafat Pons, Andrés Escrivá Sampetro con María Forquet Serra.

Imp. de Sueca de Máximo Juan.

Dr. Valls y Mascarós

ESPECIALISTA EN ENFERMEDADES SECRETAS

VENEREO SÍFILIS MATRIZ ORINA

GARGANTA BOCA NARIZ OÍDOS

APLICA EL **COG** POR VÍA INTRAVENOSA

DISPENSARIO ANTIRREUMÁTICO

DEL DOCTOR VALLS

Curación rápida de la ciática y reumatismo con las inyecciones de suero oxigenado gaseoso del DR. PINO, de Madrid.

HORAS DE CONSULTA:

De 10 a 1 tarde y de 6 a 8 noche

Palau, 14-VALENCIA-Palau, 14

(frente a la Central de Correos)

DISPONIBLE

CONTADORES ELECTRICOS

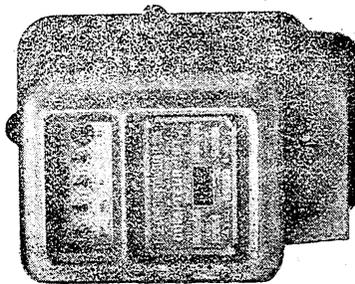
SISTEMA B. T.

3, 5 y 10 Amperes á 60 ptas. uno

MIGUEL OLAYA

S. Vicente, 95  Teléfono 785

Gran depósito de lámparas OSRAM



OBRAS PUBLICADAS
Y DE VENTA
EN ESTA ADMINISTRACION

Por D. José Bernat Baldoví.

El Sueco, 1 peseta.—Los pastores de Belén, 0'40 idem.—Famoso Litigio, 0'50 id.—Cheroni y Bartoleta. Carta d'un soldat, 0'15.—Pascualo y Visanteta, 0'15.—Batiste Moscatell, 0'15 id.—Qui tinga cues que pe-le fulla, 0'25 id.—La Donsaina, 1 id.—El Tabalet, 1 id.

Gran depósito de lámparas OSRAM



CION

dovi.

astores

o Liti-

toleta.

scualo

Mosca-

ue pe-

, 1 id.

Juan B. Chica

10

á m
el
aut
hab
deb
en c
plid
ser,
rech
ilusc
dad
tales
óscu
beso
pera
dráti